

## PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA

**PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA,  
CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA**

### FICHA DE REGISTRO DE INVESTIGADORES

**Lugar y fecha:** Sn Juan de los Lagos, México, 16 de mayo de 2020.

**Código:** AT29IPAND147

**Nombre del investigador(a):** Angie Carolina Rozo Blanco.

**Actividad que desempeña e institución:** Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Asesora de proyectos del Ayuntamiento San Juan de los Lagos, maestra comunitaria Asociación Gen-Paz, San Juan de los Lagos.

Mi nombre es Angie Carolina Rozo Blanco y voy a dar mi testimonio frente a la pandemia. Antes me despertaba más temprano, me bañaba siempre tan pronto me despertaba para salir a trabajar. Desayunaba con mi pareja, la verdad es que siempre estábamos de afán, trabajábamos en el mismo lugar, entonces siempre salíamos rápido [porque] teníamos que cumplir unos objetivos, así que teníamos poco tiempo para compartir. Siempre comíamos y almorzábamos a la misma hora, siempre nos daba hambre en ciertas horas específicas. Cocinábamos recetas muy rápidas, porque después de salir de trabajar, íbamos a hacer trabajo social a una colonia alejada de la ciudad en las que hacíamos talleres con niños, de manualidad, de arte, deportes y lo que hacíamos a través de eso era acercarnos a los niños, conocer su situación, acompañarlos y brindar espacios de paz, donde pudiéramos resolver conflictos que tenían en el barrio y gestionar recursos a través del Ayuntamiento para mejorar su calidad de vida. Me gustaba mucho estar ahí, porque esos espacios estaban basados en el amor y el respeto. Desde que llegábamos los niños corrían a abrazarnos, nos contaban su vida, nos daban muchos besos, muchos abrazos y eso, la verdad, es que me hacía sentir muy bien. Me gustaba estar allí, pero desde que se tomaron las medidas de confinamiento, no hemos podido ir y sé que es lo mejor, también por el contacto físico que teníamos con ellos. Después íbamos a la casa, yo llegaba muy cansada, y creo que también era por el esfuerzo emocional de trabajar con los niños, por sus múltiples historias y situaciones. Así que solo llegaba a comer, me distraía con alguna serie o algún vídeo y luego me iba a dormir.

Ahora durante la pandemia, al inicio debo aceptar que yo me lo tomé como un “receso”, entonces empecé a planear muchas cosas que creí que iba a hacer como ver películas, leer libros pendientes, estudiar otros temas, empezar a escribir cosas que dejé pendientes, pero nada de eso ha sido así. Recuerdo que los primeros días me sentía mal por dejar de ver a los niños; ellos viven en casas muy pequeñas, no hay servicios públicos, están ubicados a

las periferias del municipio y sus padres dependían del comercio del día a día, el cual ahora está cerrado y la verdad sentir que ellos iban a pasar necesidades, me hacía sentir muy mal porque me sentía demasiado privilegiada y sentía la desigualdad y me frustraba. Con el paso del tiempo, me empezaba a sentir más cansada durante el día, la verdad es que empecé a perder la noción del tiempo, ahora hago todo más lento, me despierto mucho más tarde, mis desayunos son más lentos, nos demoramos más desde cocinando hasta comiéndonos el desayuno. Ahora hablamos con mi pareja más mientras comemos, dejamos la cocina siempre limpia después de comer. Estamos trabajando menos, ya que nuestro trabajo en su mayoría era trabajo de campo, entonces estamos en ese sentido sin seguir un programa. Tardamos más en hacer las cosas en general. Ahora para cocinar, hacemos recetas con muchos más ingredientes, recetas más complejas. Hemos intentado en distintas ocasiones hacer una huerta, y creo que en parte es porque nos hemos vuelto más conscientes de lo esencial de los alimentos, de su valor y su importancia. Cuando hemos salido a hacer compras, a veces me daba mucha paranoia en la calle porque yo tengo rinitis y me daban muchas ganas de estornudar constantemente, y más porque estamos en cambio de estación acá, y me tocaba mucho la nariz y me entraba mucho pánico, porque me sentía horrible, sentía que me estaba contagiando, entonces esa angustia de ver personas sin protección, y que estuvieran aglomeradas, muchas personas juntas, me generaba mucha paranoia, [tanto] que a veces me ponía a pensar, ¿y si estoy contagiada? pues no lo voy a saber sino después de unos días. Al llegar a la casa con los paquetes [de] las compras, nos quitábamos los zapatos, limpiábamos todo y nos íbamos a bañar [...] inmediatamente, a veces me ponía a pensar si estaba contagiada y la verdad es que eso me generaba mucho estrés. En las noches al principio del confinamiento, intentaba ver una película para ir a dormir y se me empezaba a ir el sueño y cuando lograba dormir, porque me daban muchos periodos de insomnio, me despertaba cansada, empezaba a tener sueños cortados en los que me despertaba en pedazos, pesadillas, sueños muy extrañas. Me despertaba muy cansada y la verdad es que todo empezaba a repetirse, sentía estrés durante el día, me sentía cansada, algunas veces me sentía muy deprimida. Con el tiempo esto ha disminuido; mi estrés y mi paranoia, he salido un poco más a hacer compras, ir algunas veces al trabajo, pero estoy menos concentrada y tengo mucho miedo cuando la gente empieza otra vez a abrir los comercios. Siento que he perdido muchas metas, siento como si este año no fuera importante, como [si] no tuviera que planear cosas para mi vida.

Siempre me ha interesado trabajar en la memoria de comunidades, la verdad, desde mi tesis que trabaje también memoria sobre mi pueblo origen. Creo que el registro oral y escrito me ha posibilitado siempre recolectar en esos sucesos, vivencias más personales y más específicas y más profundas sobre la forma en cómo la gente vive los sucesos. Soy maestra y la verdad es que estoy muy interesada en comprender los efectos que esta pandemia va a dejar sobre la sociedad, sobre los niños y sobre la escuela. Siento que esta es una oportunidad para aportar a la reconstrucción de sucesos desde la investigación social, para que muchos entiendan la dimensión de este suceso y para que este archivo sea una posibilidad para construir una sociedad distinta o que desde la academia se permita crear alternativas desde sus distintos campos, como la educación, formas adecuadas para

relacionarnos y estar, además siento que esta es una oportunidad maravillosa para aprender. [...].

Bueno, creo que como investigadora me va permitir escuchar y acercarme a las experiencias de los otros, logrando empatizar y reflexionar sobre el impacto del suceso en mi contexto más cercano. Al entrevistado, también le puede servir para expresar o desahogarse, para ser protagonista también de esa historia, para visibilizar su voz sobre sus sentires y vivencias. Creo que el ejercicio de reunir estas memorias le da nombre y voz a estas historias que muchas veces son simplificadas en fechas y acontecimientos políticos. Tanto la memoria de una madre soltera, de un obrero, de un niño, de una empleada, la verdad es que nos permite entrever lo que realmente sucedió en esta pandemia y creo que sentimos mayor conexión con estas emociones y sentires. Es como si nos permitieran hacer otra lectura y creo que precisamente esta otra lectura, [es] lo que podamos registrar y reunir, nos sirve como herramientas para que podamos proponer y construir alternativas para la transformación de los nuevos espacios sociales que van a haber como la escuela, los foros, los eventos culturales y estas herramientas quizá nos sirvan para mitigar el impacto o para sobrellevar estas nuevas formas de relación social o de percibir el espacio público.

**Anexa:** Audio Piloto – Rozo Blanco. Entrada: Investigación Pandemia.

**Código:** AT29IPAND147

**Levantamiento:** Angie Carolina Rozo Blanco.

**Revisión:** Adrián Serna Dimas y Natalia Valbuena.

**Citación:** Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT29IPAND147, 2 fls.

**Entradas relacionadas:** Educación, Profesión, Relaciones sociales.